

La batalla del Ebro es la más reñida y mortífera de cuantas se libraron durante nuestra guerra civil de 1936-39. Planteada por el mando republicano con la ambiciosa intención de desbaratar el espectacular avance de los nacionales sobre Valencia, consecutivo a la operación que había dividido el territorio republicano en dos zonas: Cataluña y Centro-Levante, el mando nacional aprovechó el fracaso estratégico del plan republicano para entablar una batalla de desgaste en la que se decidió la suerte de Cataluña y, en definitiva, la de la guerra, ya que casi todas las grandes unidades del ejército republicano de Cataluña lucharon en el Ebro y sufrieron allí una tremenda sangría que las dejó exhaustas y sin posibilidades de reacción. Nuestro colaborador Luis M. Mezquida, autor de excelentes y documentadísimos estudios sobre esta batalla, ha trazado un lúcido resumen de la misma.

Texto: LUIS MARIA MEZQUIDA



DEL EBRO

Infantería nacional avanzando entre los olivares próximos a la Sierra de Cavalls, protegida por la artillería

LA batalla del Ebro, planteada a partir del día 25 de julio, fue consecuencia inmediata de la estabilización del frente en Cataluña, desde la primera quincena de abril de 1938. En aquellos momentos la presión de los ejércitos nacionales, protagonizada por los Cuerpos de Ejército de Galicia y Castilla al mando de los generales Aranda y Varela, respectivamente, era fuertemente ejercida a lo largo de la costa en dirección a Valencia, tras superar las últimas estribaciones de la sierra de Espadán. La llegada al Mediterráneo de las fuerzas de la 4.ª División de Navarra, mandadas por el general Alonso Vega, en la jornada del 15 de abril, Viernes Santo, y la consiguiente escisión de la zona republicana, obligó a un nuevo planteamiento de la situación, aconsejando al Mando republicano la adopción de las pertinentes medidas, cristalizadas en las ofensivas de Balaguer, Trèmp y Serós, en la última semana del mes de mayo —del 22 al 28— con el intento de reducir las cabezas de puente establecidas, magníficas bases de partida para futuras ofensivas hacia el interior de Cataluña.

Planteamiento de la ofensiva

Fue en los primeros días de junio, cuando el Estado Mayor Central del Ejército Republicano, cuya jefatura era ejercida por el general Vicente Rojo, planeó dos proyectos de operaciones ofensivas, partiendo de las líneas del Segre y Ebro. La primera tenía como objetivo la ocupación de Fraga para adentrarse hacia Aragón con la reconquista de Lérida y, esta última, perseguía el paso del río en audaz operación para Villalba, con un objetivo mucho más ambicioso, cual era, tras la ocupación de los macizos de Beceite y Montenegro, irrumpir hacia el Maestrazgo y la plana de Castellón, a fin de desbaratar la ofensiva nacional en dirección a Valencia. De ambos proyectos, se estimó este último como más factible, máxime cuando las fuerzas nacionales estaban a punto de alcanzar la huerta valenciana, después de superar los obstáculos naturales de las sierras próximas.

La operación de cruce del río fue confiada al Ejército del Ebro, mandado por el teniente coronel Modesto Guilloto con

el comisario Luis Delage. Ejército constituido a fines de mayo, cuando finalizaron las acciones ofensivas de Balaguer y Serós, en sustitución de la llamada «Agrupación Autónoma del Ebro». Estaba formada por los V y XV Cuerpos de Ejército, mandados por los tenientes coroneles Líster García y Tagüeña Lacorte, integrando el primero de ellos las Divisiones 45 Internacional al mando del mayor Hans Kahle; la División 46, mandada por Domiciano Leal, por enfermedad del teniente coronel Valentín González «El Campesino», y la 11 División, mandada por el mayor Raimundo Fernández. El XV Cuerpo lo formaban la División 35 Internacional al mando del mayor Pedro Merino; la 3.ª División, cuyo mando ejercía el mayor Esteban Cabezas Morente, y la 42 División, mandada por el mayor Manuel Fernández. En total, pues, seis grandes unidades, formando un conjunto con las compañías divisionarias y fuerzas agregadas de unos 60.000 hombres. El frente elegido fue el tramo del Ebro comprendido entre Mequinenza y Amposta, con una acción principal entre Cherta y Ribarroja y dos secundarias sobre Amposta y Mequinenza para fijar fuerzas en el momento de iniciarse las operaciones y tratar de cortar las comunicaciones del ferrocarril y carretera a fin de impedir la llegada de refuerzos.

Por parte nacional guarnecían el amplio frente las Divisiones número 50, mandada por el coronel Campos Ergueta, que desplegaba desde la confluencia del Ebro con el Segre hasta Cherta, y la 105, al mando del coronel López Bravo, desde esta última población hasta la desembocadura del Ebro. Pertenecían ambas divisiones al Cuerpo de Ejército Marroquí, mandado por el general Yagüe Blanco, conjuntamente con la 13 División, mandada por el general Barrón Ortiz, en línea en el sector de Lérida, aunque una de sus brigadas había sido destacada en el sector del Ebro, en los pueblos de la retaguardia inmediata, ante presumibles contingencias. Unos 14.000 hombres en total.

Comienza la operación

La operación de cruce del Ebro por parte de las tropas republicanas fue comenzada exactamente a las 0'15 horas

del día 25 de julio de 1938. Al amparo de la oscuridad se deslizaron silenciosamente las barcas por las tranquilas aguas, sorprendiendo a las guarniciones nacionales muy diseminadas debido a la escasez de efectivos a lo largo del frente invadido. En el sector de Amposta —dos kilómetros aguas arriba de la población— la acción ofensiva corrió a cargo de la XIV Brigada Internacional, logrando alcanzar el canal paralelo al río, donde fueron rechazados, mediada la tarde del mismo día, por fuerzas de la 105 División y el Tabor Tiradores de Ifni y Batallón 262 de la 13 División y el Tabor de Ifni número 297. La segunda acción diversiva consistió en el paso del río por el Barranc de l'Aiguamoll, formando la 42 División la cabeza de puente Fayon-Mequinenza, hasta ocupar las proximidades del cruce de Gilabert y los altos de los Auts.

Fue en el Sector Centro donde la operación alcanzó mayor éxito, ocupando las Divisiones republicanas los pueblos de Ribarroja, Flix, Ascó, Mora de Ebro, Miravet, Benisanet, La Fatarella, Corbera de Ebro y Pinell de Bray, llegando las vanguardias a las puertas de Gandesa, Villalba de los Arcos y Poble de Masaluca, con la también ocupación de las sierras de Cavalls y Pándols, el macizo de San Marcos y los montes de La Fatarella y Puig Gaeta hasta el río Matarranya. La máxima penetración alcanzada fue en la ermita de San José de Bot, deslizándose los combatientes de la 11 División por la Valls dels Navarros, que separa el macizo de Puig Cavalier de la sierra de Pándols hacia el santuario de la Fontcaldá y, a través del túnel del ferrocarril de Val de Zafan, al ermitorio de Bot. El objeto de esta operación no era otro que interceptar las carreteras de Bot a Gandesa y la general de Tarragona-Alcolea del Pinar.

Contramedidas nacionales

Dispersada la 50 División y con pérdidas entre los efectivos de la 105, el Mando Nacional dispuso el rápido traslado al nuevo teatro de operaciones de la 13 División, gran parte de cuyos efectivos estaban situados en Lérida, mientras eran rápidamente retiradas del frente de Levante la 4.ª Di-



Fuerzas de la 11 División del Ejército republicano vadeando el río Ebro frente a Miravet.
Fotografía obtenida a las 12 horas del día 25 de julio, cuando
todavía resistían algunos núcleos nacionales en el castillo que domina la población

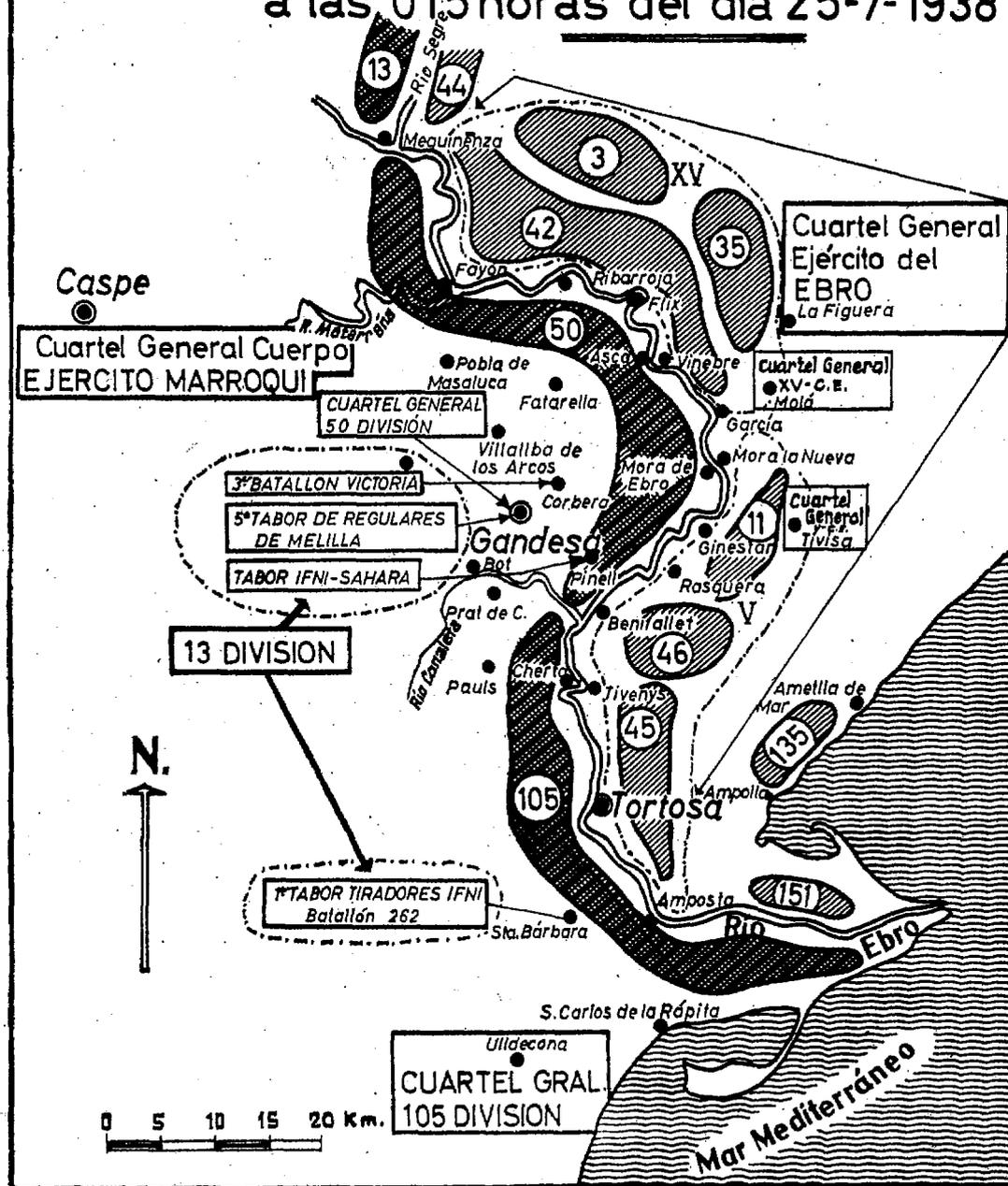
visión, de Navarra y las Divisiones números 82 y 84, mandadas estas últimas por los generales Delgado Serrano y Galera Paniagua, respectivamente, para situarlas en el corto espacio de veinticuatro horas en las inmediaciones de Prat del Comte, con la misión de detener la ofensiva. A su vez, a la 13 División le confió el mando la defensa de Gandesa al propio tiempo que, a marchas forzadas, emprendía largo camino desde Cáceres la División número 74, mandada por el coronel Arias Jiménez, destinada a la defensa de Villalba y Poble de Masaluca, una vez desembarcados sus efectivos.

Ataques a Gandesa y a Villalba de los Arcos

Por espacio de varias jornadas —prácticamente a partir de las últimas horas del mismo día 25—, la 35 División Internacional pugnó por apoderarse de Gandesa, desarrollándose terribles combates en torno a Puig de l'Aliga (cota 481) que los legionarios de la Sexta Bandera bautizaron con el nombre de «Pico de la Muerte», debido al gran número de bajas registradas en su defensa, y los soldados ingleses del Batallón Británico la denominaron «El Grano», por lo costoso en sus intentos de ocupación. Ataques frontales a

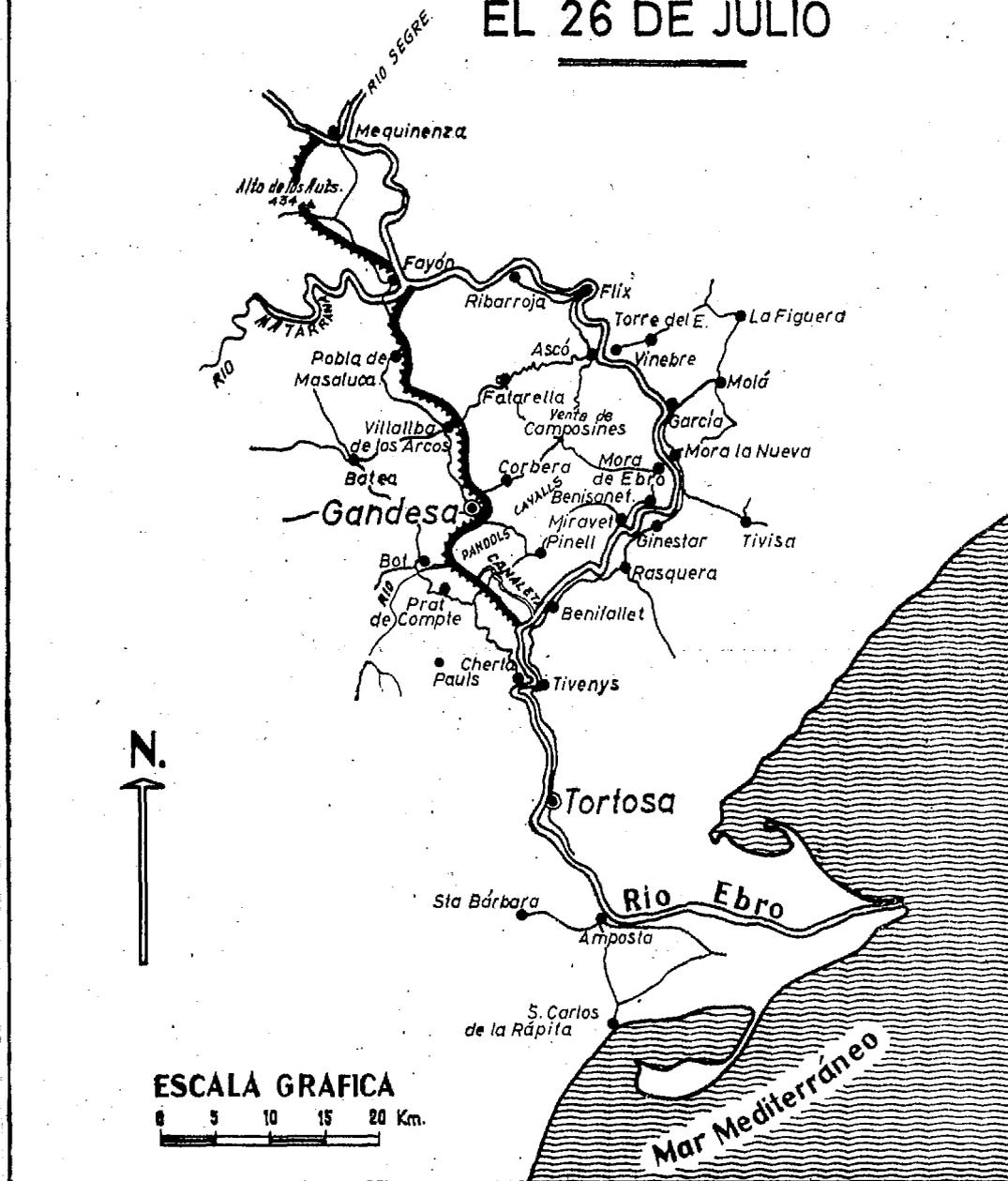
la plaza se sucedieron sin interrupción hasta el día 3 de agosto, alcanzando los combatientes polacos el Sindicato y Bodega Cooperativa, junto a la carretera de Corbera, en la tarde del día 31 de julio. En Villalba, la Tercera División se lanzó al asalto de la plaza a partir de las primeras horas de la jornada del día 26, centrandose después, visto lo infructuoso de los ataques, el principal esfuerzo hacia las posiciones de «El Faristol» y «Cuatro Caminos» con el fin de ocupar el pueblo mediante envolvimiento por el sur. La llegada de tropas de refresco nacionales, entre ellas cuatro batallones de la 150 División del

DESPLIEGUE DEL EJERCITO DEL EBRO Y DEL C.E. MARROQUI a las 0'15 horas del día 25-7-1938



Despliegue del Ejército del Ebro y de las fuerzas nacionales que guarnecían la orilla derecha del río, desde Mequinzenza hasta la desembocadura. Por parte republicana participaron en la primera fase de la ofensiva los Cuerpos de Ejército V y XV, mandados, respectivamente, por Enrique Lister y por Manuel Tagüeña; en ellos figuraban las divisiones más aguerridas del ejército republicano (la 11, la 46, la 42, las 35 y 45 internacionales, donde ya los extranjeros eran ampliamente minoritarios...). Por parte nacional, resistieron el choque las divisiones 50 (coronel Campos) y 105 (coronel López Bravo) y una brigada de la 13, todas ellas pertenecientes al Cuerpo de Ejército Marroquí. Inmediatamente fueron trasladadas al nuevo frente el resto de la 13, la 4.^a de Navarra, la 82 y la 74. Otras unidades intervinieron sucesivamente en la batalla

PENETRACION ALCANZADA POR EL EJERCITO DEL EBRO EL 26 DE JULIO



Penetración lograda por las fuerzas republicanas (Ejército del Ebro) el 26 de julio. Sobre el mapa se aprecia la precariedad de la bolsa de Mequinenza-Fayón que fue, en efecto, rápidamente reducida. En la bolsa principal, los dos puntos clave de la resistencia nacional fueron Gandesa y Villalba de los Arcos, como después las alturas de la Fatarella y sobre todo las abruptas sierras de Pándols y de Cavalls constituyeron los puntos más ventajosos para la resistencia de las fuerzas republicanas (de hecho, Pándols fue ocupada por los nacionales mediante un movimiento envolvente). Obsérvese la importancia del cruce de carreteras de la Venta de Camposines, centro neurálgico de la bolsa del Ebro. Las fuerzas nacionales tardaron un mes en salvar los 11 kilómetros que separan Gandesa de Camposines, librando una continua serie de gravosísimos combates

general Muñoz Grandes y el endurecimiento de la acción defensiva por mayor potencia de fuego y superioridad aérea, obligó a las tropas republicanas a desistir en sus ataques, a pesar de que fueron gradualmente embebidas en las operaciones las Divisiones número 16 del mayor Mora y la 27, la antigua «Carlos Marx», mandada por el mayor Usatorre. Al final de la jornada del 3 de agosto permanecían firmemente en poder nacional las plazas de Gandesa —importante nudo de comunicaciones—, Villalba y Poble de Masaluca, quedando el frente establecido a lo largo del Matarranya hasta su confluencia con el Ebro, con Fayón, asimismo en manos nacionales.

Reducción de la bolsa Fayón-Mequinenza

Detenida la ofensiva republicana, el Cuartel General del Generalísimo, a través del Ejército del Norte, ordenó la primera contraofensiva dirigida a eliminar la bolsa Fayón-Mequinenza, guarnecida por unidades de la 42 División. En las primeras horas de la mañana del día 6 de agosto, una fuerte preparación artillera, seguida de acciones aéreas en bombardeo y picado, facilitó a la Agrupación Nacional, mandada por el teniente coronel Lombana, la ocupación del Vértice dels Auts, emprendiendo las fuerzas republicanas su retirada en dirección al Ebro, que alcanzaron en el transcurso de la noche, para trasladarse el grueso de las fuerzas a la orilla izquierda, tras haber sufrido graves pérdidas en los combates. En la jornada del día 7 las tropas nacionales restablecieron la situación, ocupando en la misma línea del Ebro las abandonadas posiciones en el comienzo de la ofensiva republicana, junto a los cañaverales del río.

Terribles combates en la sierra de Pándols

Con inusitada rapidez —escribe el general García Valiño— la totalidad de la masa artillera y compañías de carros de combate que habían intervenido en la reducción de la bolsa Fayón-Mequinenza fueron trasladadas a las estribaciones sudoeste de la sierra de Pándols, próximas a Prat del Comte, donde desplegaron conjun-

tamente con las fuerzas de la Cuarta de Navarra, elegida por el Mando nacional para iniciar la ofensiva cuyo objetivo no era otro que expulsar las fuerzas de la 11 División del macizo central, primero, y de las estribaciones este, después. Fueron terribles los combates entre ambas Divisiones, pues la naturaleza rocosa del suelo impedía la construcción de trincheras y refugios, estallando sobre la misma superficie las granadas de artillería con el consiguiente aumento del área de dispersión de la metralla. A las acciones artilleras y aéreas por ambas partes, había que añadir la implacable fuerza de los rayos solares con temperaturas que superaban los 30 grados en las horas diurnas, para descender acusadamente durante la noche, dada la altura del macizo montañoso, cuya cota más elevada supera los 700 metros —705 exactamente— próxima a la ermita de Santa Magdalena. El tormento de la sed y las irregularidades en los suministros, dadas las penosas condiciones de los caminos de acceso a lo alto de la sierra, contribuían en no escasa medida a convertir aquel paraje en un verdadero infierno.

La ofensiva de la Cuarta de Navarra comenzó en las primeras horas del día 10 de agosto, previa intensa preparación artillera y masivos bombardeos aéreos. Con suerte alterna y con ataques nacionales, seguidos inmediatamente de fuertes contraataques republicanos, los batallones navarros ocuparon la ermita y la cota 705, para descender después hacia el barranco de Pándols, donde quedaron detenidos, haciendo crisis la ofensiva en la noche del 14 al 15 de agosto, cuando un contraataque a cargo de la 35 División Internacional, que había sustituido a la División número 11, restableció la situación.

Las bajas republicanas superaron el número de 5.000 entre las que se contaban 2 jefes, 10 comandantes de batallones, 43 capitanes, 147 tenientes y 4.600 clases y tropa. Por su parte, la Cuarta División de Navarra registró a lo largo de la batalla exactamente 840 muertos, 5.712 heridos y 2.600 enfermos, de lo que en un 80 por 100 fueron producidos en Pándols en el transcurso de aquellas cinco sangrientas jornadas.

«Los barrancos de la sierra

de Pándols —escribe dolorido Enrique Castro Delgado, subcomisario general del V Cuerpo de Ejército— cubiertos de cadáveres, llevaban a la Historia este gran macizo montañoso como el teatro del más grande combate de la guerra. Con ello —añade— se puso fin al choque sangriento de las dos mejores unidades de los Ejércitos en lucha.»

Ofensiva en Cuatro Caminos

Estabilizadas las líneas en lo alto de Pándols, una nueva ofensiva fue planeada por el Mando nacional. El sector escogido fue el de Cuatro Caminos, así llamado por confluir las carreteras de Gandesa a Villalba, la de Villalba a la Farella y el «Cami Vell» de Corbera, siguiendo por Valdecanelles. Con el cruce de la Venta de Camposines constituían los puntos claves en orden al control de las comunicaciones y red viaria, de singular importancia para facilitar los desplazamientos de ambos Ejércitos. Los objetivos de la operación no eran otros que ocupar los montes de La Farella, para confluír luego hacia Camposines a partir del kilómetro 6, envolviendo con ello a las tropas republicanas estacionadas frente a Gandesa y valle del Riu Sec, a lo largo de la carretera de Corbera. Correspondió romper el frente en la cota 481 «Posición Targa» al Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, perteneciente a la 74 División, mientras otras fuerzas de la División se infiltrarían por Valdecanelles, defendido por los batallones de las 27 División republicana, a fin de rebasar Corbera por el norte. El día elegido fue el 19 de agosto —cuatro jornadas después de haber hecho crisis la ofensiva nacional en Pándols—, lanzándose a las doce horas las fuerzas del Tercio al salto de la «Punteta de Targa», pequeña prominencia que domina la encrucijada de Cuatro Caminos. La fuerte resistencia de las tropas republicanas pertenecientes a la Tercera División impidió ocupar el objetivo, replegándose el Tercio, anochecido ya, a sus posiciones de partida, habiendo experimentado fuertes pérdidas, 58 muertos y 170 heridos. Amanecido el día 20, se reanudaron las operaciones ofensivas, actuando otras unidades sobre

los flancos de la cota 481, que tuvo que ser abandonada por sus defensores ante el peligro de envolvimiento, pues se habían ocupado posiciones en el este y avanzábase en profundidad hacia la retaguardia inmediata. La progresión nacional siguió el eje del camino de Villalba a La Fatarella, interviniendo unidades de la 82 y la 152 Divisiones; esta última, mandada por el general Rada, procedía de Tremp, en refuerzo de la División 74. Debido a las características del terreno, muy apropiado para la defensa y la fuerte resistencia republicanas, el avance se hizo cada vez más lento, con cuantiosas bajas por ambas partes. Combates que culminaron el día 22 de agosto con la ocupación de Pulg Gaeta, la cota más elevada del sistema montañoso de La Fatarella, vértice totalmente arrasado por la acción combinada de los bombardeos aéreos y artilleros que incendiaron el bosque. Mientras unas fuerzas quedaban detenidas en la Partida de Prat de Gardell, entre La Gaeta y el pueblo de La Fatarella, otras unidades nacionales pugnaban por aproximarse a Corbera por la Partida de Fanjoanes, registrándose violentos combates durante el día, a los que, indetectiblemente, sucedían contraataques republicanos en el transcurso de la noche. «El enemigo —se lee en la Memoria de la 13 División, con referencia a estos combates—, que se ha fortificado a toda prisa, decidido a prolongar la batalla hasta el final de sus fuerzas, ofrece una tenaz resistencia; el avance se hace cada vez más lento y costoso. No obstante, el día 21 se está a punto de conseguir un éxito decisivo. El enemigo, batido, se repliega sobre Corbera y se lanzan en esa dirección todos los carros de combate, pero el cansancio y las bajas de las fuerzas de infantería les impide perseguirle y se malogra el éxito que se tenía ya en las manos. El día 22 se ocupa el Vértice Gaeta, a pesar de lo cual el avance se hace cada vez más lento. El Mando decide romper por otro punto».

La defensa del terreno por la parte norte corría a cargo de la División Tercera, reforzada por los efectivos de las Divisiones 16 y 60, muy diezmos, mientras al sur de Villalba eran los batallones de la 135 Brigada Mixta de Carabineros y de la 27 División los



Soldados republicanos salvando las alambradas nacionales el día 26 de julio de 1938

encargados de la resistencia.

Como en la sierra de Pándols, a la dureza de la lucha cabía añadirle la absoluta falta de agua —las pequeñas reservas de las cisternas se habían agotado rápidamente—, unido al fuerte calor propio de la segunda quincena de agosto y el suministro de boca, todo a base de rancho en frío —latas de sardinas, chorizo, mermeladas, botes de carne de conserva—, cuyo consumo originaba entre los combatientes una sed tremenda y la aparición de focolculosis y enterocolitis.

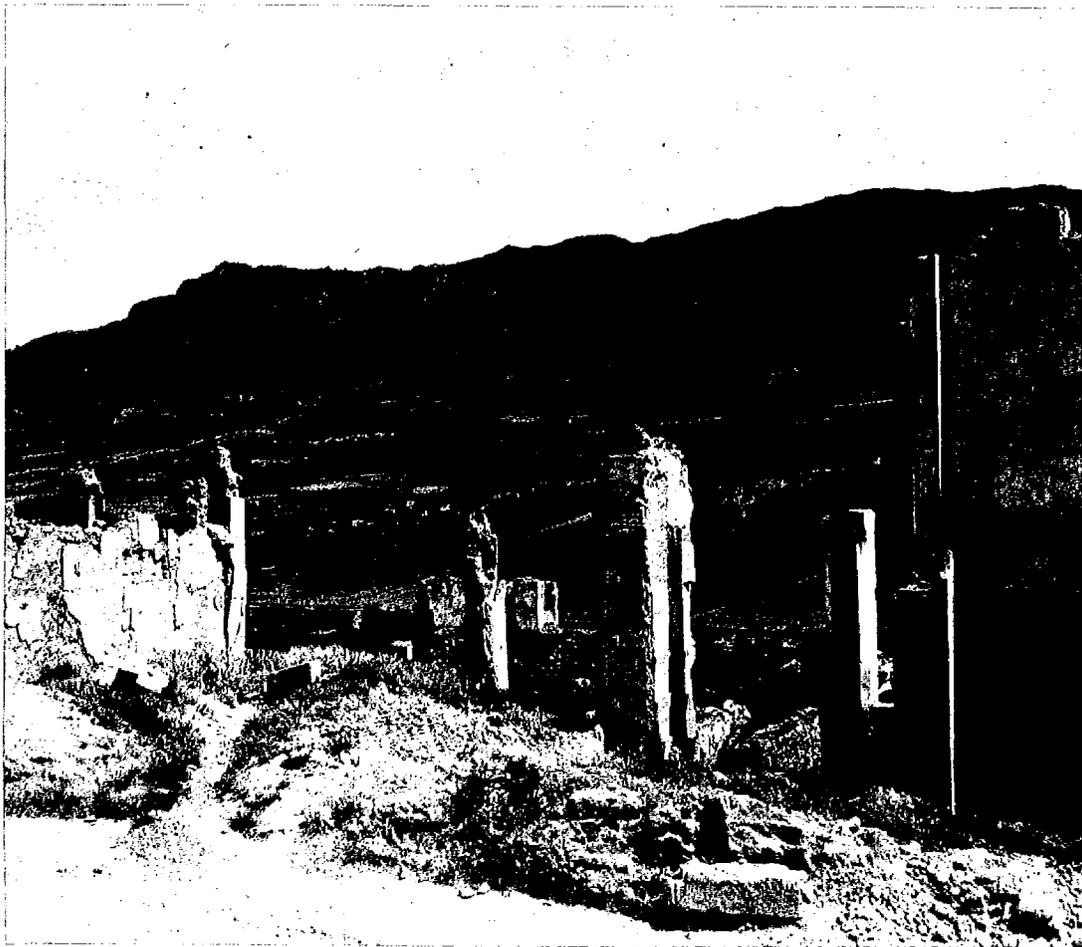
La ofensiva hace crisis

Decididamente, la ofensiva nacional se estaba agotando a partir del día 25. Por espacio de ocho días se combatió encarnadamente en el triángulo comprendido entre Villalba, Corbera y Pulg Gaeta, lográndose avanzar cuatro kilómetros en profundidad. Como decimos, la característica de los combates —ensayada ya en Pándols— fue de fuertes ataques nacionales en las horas diurnas, unido a una serie de contraataques republicanos en las horas nocturnas. El forcejeo de cota por cota y los escasos resultados obtenidos obligó a un gradual cese de las operaciones en aquel sector, para planear nueva ofensiva. Prácticamente el día 30 habían cesado los combates, según se desprende del «Dietario» del sargento Francisco Gavaldá Eloy, de La Canonja (Tarragona), adscrito a la Cuarta Com-

pañía del Tercio de Montserrat cuando, referido a aquella jornada, escribe textualmente: «Por la mañana cada uno arregla su parapeto con una tranquilidad que parece mentira que estemos en guerra. Solamente algunas explosiones se dejan oír».

Rotura por el sector de Gironesos

La iniciativa continuaba en manos nacionales, limitándose el Ejército Republicano a una tenaz acción defensiva. Es por ello que asistimos en los últimos días de agosto a una reagrupación de fuerzas en las proximidades de Gandesa, como consecuencia de la llegada al teatro de operaciones de la Primera División de Navarra, mandada por el general Mohamed Ben Kassem Mizzian. Por una orden del Ejército del Norte, cuyo mando ejercía el general Dávila Arrondo, se constituyó el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, mandado por el general García Valliño, del que la División navarra formaba parte integrante. El objeto del traslado de una de las mejores y bien dotadas grandes unidades del Ejército Nacional desde la zona de Levante no era otro que emprender nueva ofensiva en estrecho contacto con la 13 División, denominada «La Mano Negra», encargada, desde los primeros días de la batalla, de la defensa de Gandesa. La zona de rotura elegida fue la de la partida de Els Gironesos, entre Gandesa y Corbera,



Arriba, la Sierra de la Vall de la Torre y, en cota superior y al fondo, la Sierra de Cavalls, vistas desde las ruinas de Corbera; en primer término, el valle del Riu Sec. Abajo, la Venta de Camposines (al fondo) oculta por la nube de polvo y humo levantada por un bombardeo aéreo (fue uno de los objetivos más castigados por la aviación nacional y también por la artillería). En la fotografía, el pueblo de la Fatarella y sus carreteras



sucesión ininterrumpida de colinas, cuya defensa corría a cargo de la 27 División. El objetivo no era otro que aligerar la presión ejercida en torno a la plaza, ocupar Corbera de Ebro y avanzar después por el valle del Riu Sec hacia Venta de Camposines, teniendo como eje de separación la carretera.

Franco en el escenario del Ebro, adonde también acude Negrín

El Generalísimo Franco llegó por vez primera, el día 2 de septiembre, al Coll del Moro, lugar elegido por el Ejército del Norte para instalar su observatorio y puesto de mando. La gran panorámica que desde lo alto se divisa —en realidad, todo el valle de Corbera, la hondonada de Bot, los montes de La Faterella y los macizos de Pándols y Cavalls— aconsejó desde el planteamiento de la batalla elegir el lugar como punto más indicado para dirigir las operaciones. Fue el día 3 de septiembre la jornada elegida por el Mando para la rotura por el sector de Gironesos, iniciándose la preparación artillera, a cargo de 76 baterías, a las ocho horas, para prolongarse hasta las doce. Al violento fuego artillero contrarreplicó la artillería republicana, que en número de 15 baterías desplegaba en forma de arco entre Puig Gaeta y Corbera, cruzándose los fuegos en medio de un gran estruendo, al que siguió poco después la acción de 30 bombarderos nacionales. Aquello era un infierno, pues el fuego se vio prontamente incrementado por las piezas republicanas pertenecientes a la Agrupación de Artillería del V Cuerpo de Ejército, que en número de 48 estaban emplazadas en la parte posterior de la sierra de Cavalls, próximas a la carretera que desde Pinell de Bray se dirige a Benisanet. Los fuegos de estas piezas fueron dirigidos hacia Gandesa y sus alrededores, donde desplegaba la Primera División de Navarra y gran parte de la masa artillera nacional.

A las doce horas en punto cesó la preparación artillera lanzándose los Infantes al asalto de las posiciones previamente elegidas por el Mando. A los batallones de la División de Navarra les correspondió ocupar los Gironesos,

CRONOLOGIA DE LA BATALLA

- 25 julio 1938, 0'15 horas.** Las fuerzas republicanas del Ejército del Ebro cruzan el río por diversos puntos entre Mequinenza y Amposta.
- 3 agosto.** Cesan los fuertes ataques republicanos contra Gandesa y Villalba de los Arcos, puntos que permanecen en poder de las fuerzas nacionales. Las tropas republicanas pasan a la defensiva.
- 6-7 agosto.** Reducción de la cabeza de puente republicana de Fayón-Mequinenza.
- 14-15 agosto.** Las fuerzas republicanas detienen la ofensiva nacional en Pándols; las unidades empeñadas en la lucha, de uno y otro bando, sufren bajas del orden del 80 por ciento de sus efectivos.
- 19 agosto.** Se inicia la ofensiva nacional por el sector de Cuatro Caminos.
- 22 agosto.** Los nacionales ocupan Puig Gaeta, cota más elevada de los altos de la Fatarella, pero el avance resulta cada vez más lento y difícil, por los continuos contraataques (sobre todo nocturnos) de las fuerzas republicanas. El día 30 habían cesado los combates en el sector.
- 2 septiembre.** El Generalísimo Franco instala su puesto de mando en el Coll del Moro.
- 3 septiembre.** Las fuerzas nacionales atacan por el sector de Els Gironesos, entre Gandesa y Corbera, buscando la ruptura. 76 baterías nacionales, más la aviación, preparan el terreno, disparando desde las 8 a las 12 de la mañana.
- 4 septiembre.** Ocupación de Corbera por los nacionales.
- 8 septiembre.** Tras una breve pausa, las fuerzas nacionales, reagrupadas, reanudan la ofensiva en dirección a la Venta de Camposines, vital nudo de comunicaciones en la bolsa republicana.
- Finales de septiembre.** Fuerte temporal de lluvias.
- 10 de octubre.** Los nacionales ocupan Venta de Camposines. El avance desde Gandesa (11 kilómetros) ha durado más de un mes de incesantes y durísimos combates.
- Mediados de octubre.** Segundo temporal de lluvias y nueva pausa en las operaciones.
- 30 de octubre.** 91 baterías nacionales preparan el ataque a la Sierra de Cavalls. El asalto no encontró la fortísima oposición de otras ofensivas: el quebranto de las tropas republicanas es patente.
- 31 octubre.** Duros combates en el vértice de San Marcos. Amenazadas por un movimiento envolvente, el mando republicano ordena a sus fuerzas la evacuación de la Sierra de Pándols.
- 3 noviembre.** Ocupación de Pinell de Bray por los nacionales.
- 4 noviembre.** Ocupación de Miravet.
- 6 noviembre.** Ocupación de Benisanet.
- 7 noviembre, por la tarde.** Ocupación de Mora de Ebro, tras la conquista, mediante maniobra envolvente, de la Sierra de la Picoso.
- 14 noviembre.** Ocupación de la Fatarella. Los republicanos centran su resistencia alrededor de Flix para facilitar la evacuación por el dique de la presa.
- 16 noviembre.** Ocupación de Ribarroja.
- 17 noviembre.** Los nacionales entran en Flix, evacuado por las fuerzas republicanas, sin encontrar resistencia. La batalla del Ebro había terminado.



Cruce de Cuatro Caminos, entre Villalba y Gandesa, escenario de violentos combates cuando, el día 19 de agosto, fuerzas de la 74 División nacional intentaron la ruptura del frente republicano

mientras fuerzas de la 13 División rompían el frente al norte de Corbera. Guarnecían el sector invadido las tres Brigadas Mixtas de la 27 División republicana, que se replegó hacia el pueblo. Este fue ocupado, mediante maniobra envolvente, a las siete horas del día 4 de septiembre. Dura pugna la de aquellos días en torno a la ermita de Santa Madrona y montículos inmediatos a Corbera —Tossal de la Ponsa y de Valdecanelles—, una de cuyas cotas, la llamada del Transformador, junto al viejo Calvario, costó ríos de sangre.

Avance hacia la Venta de Camposines

Ante la importancia de las operaciones en el valle del Riu Sec, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central republicano, situó su puesto de mando, junto al del Ejército del Ebro, en las contrafuertes de la sierra Picoso, próximo a la encrucijada de Camposines, que dominaba todo el valle, persistiendo las fuerzas republicanas en la idea de resistencia a ultranza. Precisamente por aquellos días de la primera quincena de septiembre, el presidente Negrín visitó las fuerzas que se encontraban

descansando en la retaguardia, en los llanos de olivares a la salida de Mora de Ebro, trasladándose después al puesto de mando del Ejército del Ebro, inmediato a la carretera general de Tarragona a Alcolea del Pinar, desde donde presencié el curso de las operaciones.

Ocupado Corbera, las divisiones nacionales prosiguieron su avance en dirección al Moli d'en Farriol, tras una breve pausa para reagrupar fuerzas. A su vez, la 27 División republicana fue desarticulada durante aquellos combates. Ocupó la brecha producida la 11 División, rápidamente trasladada desde los alrededores de Pinell de Bray, donde se hallaba acampada y en curso de reorganización tras los violentos combates de agosto en Pándols.

Reanudación de la ofensiva

El día 8 de septiembre las fuerzas nacionales reanudaron la ofensiva, siguiendo la Primera de Navarra su avance entre la sierra de La Vall de la Torre y la carretera, mientras la 13 División se corría hacia la cota 496, la «Muntanya del Cucut», con el fin de batir con sus fuegos la carretera de La Fatarella-Camposines y ocupar

las alturas máximas, que permitieran el avance del resto de las unidades por el llano, en coordinación con las tropas navarras. Una de las operaciones más duras de esta ofensiva fue el cruce del «Barranc de Bremonya», pues la configuración del terreno facilitaba extraordinariamente la defensa del cauce, que resultaba difícil de salvar. Por aquellos días son las Divisiones republicanas de refresco, las números 42 y 44, que entran en el teatro de operaciones procedentes del bajo Segre, para relevar a los agotados efectivos que llevan más de una semana de incesante enfrentamiento. Con suerte alterna y siguiendo la misma táctica empleada en Pándols y Puig Gaeta —ofensiva nacional diurna con fuerte apoyo artillero y aéreo y contraataques nocturnos a cargo de las fuerzas republicanas—, prosiguieron los combates a lo largo de septiembre, salvo la semana última, en que se interrumpieron las operaciones debido al intenso temporal de lluvias. El día 3 de octubre la Sexta Bandera de la Legión de la 13 División asaltaba el «Coll del Coso», defendido por el 905 batallón de la División 42, con lo cual quedaba batido a tiro de fusil el cruce de Camposines. La Primera de Navarra, co-



Vista aérea del pueblo de Villalba de los Arcos y de la carretera que lo comunica con Gandesa, cuya defensa corrió a cargo del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat, integrado en la 74 División

riéndose por la cresta de la sierra de La Vall de la Torre, logró alcanzar la cota 581, la «Muntanya dels Pebrers», que asimismo dominaba el caserío de la Venta, dándose con ello por finalizada la operación. Si tenemos en cuenta que fue iniciada el día 3 de septiembre y que hasta un mes después no estuvo dominado el nudo de comunicaciones, comprenderemos el terrible esfuerzo y consiguientes desgaste registrado en ambos Ejércitos.

«Tremendos meses los de septiembre y octubre de 1938. No hubo día ni noche sin combate —escribe Manuel Aznar—; se fue reconquistando el terreno palmo a palmo; el rendimiento que dieron las tropas no puede superarse desde el punto de vista de lo que cruelmente suele llamarse «material humano»; docenas de miles de toneladas de metralla cayeron sobre el martirizado campo de Gandesa, Corbera y Villalba de los Arcos; las sierras de Cavalls y Pándols fueron sacudidas por enormes estremecimientos, como si una formidable convulsión subterránea amenazara destruir aquel trozo de tierra española.»

Dominada la Venta de Camposines —que no ocupada físicamente—, prosiguieron los combates en torno a la carre-

tera que conduce a la Fatarella, con la ocupación del kilómetro 6 en el cruce con la de Villalba, defendiendo sus accesos los batallones republicanos de la 42 y 44 Divisiones. «Pero las fuerzas de la 13 leemos en la Memoria de la División— están completamente agotadas y es necesario sacarlas de línea, lo cual se hace a partir del día 15 de octubre. La batalla del Ebro ha costado a la División, desde el 25 de julio hasta mediados de octubre, 223 bajas de oficiales (el 76 por 100) y 5.649 de tropa (el 60 por 100) y otras 700 en los combates de Fayon y Amposta.»

Compás de espera

Y así fue, en efecto: a partir de mediados de octubre, fueron retiradas las fuerzas, relevadas las tropas de la 53 División, mandadas por el coronel Sueiro, pertenecientes al Cuerpo de Ejército de Aragón. La Primera de Navarra permaneció en línea junto a Camposines —posiciones próximas a la cota 581—, renaciendo la calma tras los violentos combates. Una calma relativa impuesta por el tremendo desgaste de los Ejércitos en pugna y favorecida por el tempo-

ral de lluvias que se desencadenó durante la segunda quincena de octubre. Pese a que el terreno se hizo intransitable y resultada defectuosa la visibilidad, se aceleró el despliegue artillero nacional y la acumulación de fuerzas, previa reorganización de las unidades, cuyas filas se vieron completadas con la llegada de personal de refresco. Las baterías, desplegadas entre Corbera y Villalba y a lo largo del valle variaron la puntería, dirigiendo sus tiros en dirección a la sierra de Cavalls.

Asalto a la sierra de Cavalls

Así transcurrieron los días entre lluvias y primeros fríos, precursores del invierno, preparando el Mando Nacional la operación decisiva, cual era el asalto a la sierra de Cavalls para dominar las alturas y con ello la totalidad del teatro de operaciones. Guarneció los picachos de la sierra la División 43, mandada por el mayor Beltrán, la misma que había resistido por espacio de dos meses en los riscos pirenaicos de Bielsa, al quedar embolsada como consecuencia del avance por tierras de Aragón, en abril del mismo año.



Negrín en el curso de la visita que efectuó al frente del Ebro, conversando con el general Rojo, jefe del Estado Mayor Central; a la izquierda, Lister; de espaldas, Luis Delage, comisario del Ejército del Ebro; junto a Negrín, el mayor Fernández, jefe de la 11 División, y detrás, el coronel Sánchez Rodríguez, del Estado Mayor

Cavalls había sido cuidadosamente fortificado, lo mismo que la zona oriental de la sierra de Pándols y la montaña de San Marcos, que domina el desfiladero de la carretera de Gandesa a Tortosa, posición clave para avanzar hacia Pinell. El día elegido para el intento de asalto a la sierra de Cavalls fue el 30 de octubre. Y se explica la celeridad en llevar a cabo la operación ante la inminencia de la llegada del mal tiempo, que hubiera dificultado extraordinariamente las operaciones. El Ebro no estaba resuelto ni mucho menos porque continuaban en poder republicano las principales alturas de la gran espina dorsal del escenario de la batalla y las fuerzas se encontraban todavía a menos de tres kilómetros de Gandesa por el este. Era verdad que las tropas nacionales dominaban el cruce de Camposnes, pero las brigadas de la 43 División se encontraban en la montaña de San Marcos y la artillería batía perfectamente la plaza de Gandesa, dificultando la circulación de vehículos y la llegada de refuerzos.

Exactamente a partir de las ocho horas —igual que en la rotura de Girones del 3 de septiembre—, inclóse la preparación artillera a cargo de 91 baterías, cañoneo que finalizó cuatro horas después. La infantería estaba dispuesta en las barrancadas próximas a la ermita de Santa Madrona, mientras fuerzas de la 74 División hostilizaban la zona

oriental de Pándols y la ermita de San Marcos, para fijar las fuerzas republicanas. García Valiño, jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, a cuyo cargo corrió la operación, describe así el asalto:

«La infantería de la Primera de Navarra se lanzó furiosamente al ataque en plena preparación artillera, coronando las primeras crestas de Cavalls a los pocos minutos de terminar aquella, capturando unidades enteras enemigas que, acogidas en sus refugios, estaban anonadadas ante aquella lluvia de hierro y explosivo.» Al avance de la División navarra siguió la 82 División, ensanchando la brecha abierta en dirección nordeste siguiendo la cresta de la sierra. En el transcurso de la jornada quedó completada la ocupación, retirándose desordenadamente los defensores republicanos en dirección a la carretera de Benisanet.

Ocupación del vértice San Marcos

Correspondió a fuerzas de la 74 División —concretamente a la Segunda Bandera de Burgos, Tercio de Montserrat y Séptimo Batallón de San Quintín— la ocupación del Vértice San Marcos y eremitorio, en la jornada del día 31. Pese a la tenaz resistencia de las unidades de la 43 División, se ocupó la montaña en las primeras horas de la tarde, me-

diante maniobra de envolvimiento que amenazaba la retaguardia republicana.

He aquí cómo describe la operación el sargento Gavaldá Eloy, perteneciente al Tercio de Montserrat:

«Al mediodía, cuando nos dirigimos a comer, nos enteramos de que hay en nuestras posiciones el general Vigón, jefe del Estado Mayor del Ejército, y dice que la sierra de San Marcos tienen que tomarla fuerzas de empuje y nos manda a nosotros, a la Primera y Segunda Compañías, y todo fue una como salir, y a la salida ya nos tiraron mucho, haciéndonos algunas bajas. A mí una bala explosiva me rasguñó la cara, haciéndome cuatro señales, pero en seguida me di cuenta de que no había sido nada. Seguí adelante hasta llegar a las alambradas, donde me quedo sin pantalones al pasarlas. Allí, en un refugio, encontramos a nueve soldados, que los hicimos prisioneros, los dejamos y seguimos hasta coronar la Sierra. De la salida hasta la llegada tardamos menos de media hora, habiendo hecho una operación magnífica, que cuando volvimos al sitio de partida nos dan la enhorabuena de parte del coronel. En total habíamos tenido veinte bajas, entre ellas Clavé, de Vilasaca. Además cogimos cuatro fusiles ametralladores y dos ametralladoras».

La totalidad de la sierra de Pándols en poder nacional

Como consecuencia del dominio de Cavalls y San Marcos, fuerzas de la 84 División, de guarnición en lo alto de Pándols, realizaron varios ataques que obligaron al Mando republicano a la evacuación de las posiciones fijadas desde el día 15 de agosto, cuando hizo crisis la ofensiva nacional. La retirada se impuso ante el peligro de corte de los caminos de evacuación, por cuanto las fuerzas nacionales habían iniciado el avance en dirección a Pinell, precedidas de los carros de combate ligeros italianos, ocupándose la plaza el día 3 de noviembre, mientras otras fuerzas escindían la carretera que desde Tortosa se dirige al Valle de Arán por Benisanet. Dueños completamente de las alturas, se precipitaron los aconte-

tecimientos, alcanzándose las orillas del Ebro el día 4 con la ocupación de Miravet, tras el repaso del río por las fuerzas pertenecientes al V Cuerpo de Ejército, concretamente las Divisiones 11 y 46, mientras la 45 División Internacional ocupaba posiciones defensivas en la Sierra Pícosa, entre Mora de Ebro y Ascó.

Llegada a Benisanet

Prosiguió la persecución de las tropas republicanas que ofrecían esporádicas resistencias para retrasar el avance y facilitar la evacuación de hombres y de material, ocupándose el pueblo de Benisanet el día 6, como asimismo las alturas al sur del río Sec y la carretera de Mora. Al final de aquella jornada la carretera de Venta de Camposines hasta el río quedó bajo el fuego de las armas nacionales en toda su extensión.

Mora de Ebro, en poder nacional

Mediante maniobra envolvente fue ocupada la Sierra de la Pícosa, defendida por las Brigadas Mixtas 12, la llamada «Garibaldi» y la 139 de la 45 División Internacional, como asimismo la población de Mora de Ebro, en la tarde del día 7, siendo volados los puentes que comunicaban ambas orillas. Las tropas nacionales, fuertemente hostilizadas con fuego artillero y armas automáticas desde la orilla opuesta, acamparon tres kilómetros aguas arriba.

Ofensiva republicana en el Bajo Segre

Con el fin de aligerar en la medida de lo posible la presión nacional ejercida en el frente del Ebro, las tropas republicanas iniciaron una acción ofensiva en el sector del Bajo Segre, ocupando los pueblos de Aitona, Serós y Soses después de cruzado el río al amparo de las horas nocturnas y protegidas por la espesa niebla reinante. Alcanzaron el cruce con la carretera general de Lérida a Fraga, donde fueron contenidas, mientras las fuerzas nacionales, combatientes en el Ebro, proseguían su avance a lo largo del río, ocupando la to-



El generalísimo Franco almorzando con el general Dávila Arrondo, jefe del Ejército del Norte, en el puesto de mando del Coll del Moro, junto a la carretera de Gandesa a Calaceite. Corresponde esta fotografía a la jornada del día 30 de octubre, fecha del asalto y ocupación de la Sierra de Cavalls

talidad de las sierra del Aguila y también la de las Perlas.

presa, con el auxilio de barcas o simplemente a nado.

Entrada en la Fatarella

Al propio tiempo que continuaba la progresión siguiendo la orilla del río, unidades pertenecientes a la 4.ª División de Navarra, acampadas próximas a La Fatarella desde finales de agosto, iniciaban sus ataques, ocupando el pueblo el día 14, mientras otros efectivos se aproximaban a la carretera que desde la Venta de Camposines se dirige a Ascó, quedando este pueblo bajo tiro de fusil. A su vez, en el sector de Pobla de Masaluca y Villalba, tropas pertenecientes a la 50 División, bajo el mando del coronel Cocco Rodríguez, iniciaban su avance, sin resistencia alguna, en dirección a Flix y Ribarroja, con la ocupación de la ermita de San Francisco, donde pernoctaron en su primera etapa de marcha. Se dibujaba amplia maniobra destinada a reducir la bolsa del Ebro, mediante la coordinación con las fuerzas que avanzaban hacia Ascó y Flix, el primero de cuyos pueblos fue ocupado y rebasado en la tarde del día 15. Las fuerzas republicanas, muy mezcladas entre sí, volaron el puente de García, construido sobre los pilares y estribos del ferrocarril de Madrid a Barcelona, centrando su resistencia en torno al de Flix y dique de la presa de Electroquímica, con el fin de facilitar la evacuación de hombres y material, utilizando el teleférico de la em-

Final de la batalla

Junto a la desembocadura del río Matarranya con el Ebro, tropas nacionales pertenecientes a la 50 División iniciaron su avance en dirección a Ribarroja, a la vez que otras unidades proseguían desde la ermita de San Francisco, su progresión en dirección al río. La batalla del Ebro tocaba a su fin, siendo incesante la acción aérea nacional, de una parte, y la hostilización de las baterías republicanas, emplazadas en la parte opuesta, que dificultaban el avance a lo largo de la orilla. Ribarroja de Ebro fue ocupada en las primeras horas de la tarde del día 16, entre fuerte cañoneo de hostilización, quedando sólo Flix en poder republicano hasta las primeras horas del día 17, en que, fuerzas desplegadas en Montredó descendieron hasta las márgenes del Ebro, sin encontrar resistencia alguna, por cuanto las últimas fuerzas habían evacuado y volado el único puente existente en el transcurso de la noche.

La batalla había terminado, reintegrándose las tropas republicanas a sus antiguas posiciones de la izquierda del río, mientras en la margen derecha desplegaban de nuevo las fuerzas nacionales. Habían transcurrido exactamente 116 días desde la jornada del día 25 de julio. Era el principio del fin de la guerra. **L.M.M.**